

Sobre el conocimiento en Gracián por el símbolo y el concepto

LUIS JIMÉNEZ MORENO
Univ. Complutense. Madrid

Siempre será cuestión filosófica inalienable reflexionar sobre el conocimiento mismo y los modos de conocer y las garantías de acertar. No es ajeno a la obra de Baltasar Gracián hacerse problema de la validez del conocimiento, cómo comprender la realidad y cómo expresarla para establecer la comunicación entre los cognoscentes.

El Barroco español es significativamente una avanzada en lanzar modos de comprensión y expresión sobre cuestiones que se presentarán como exigencias prioritarias en la filosofía contemporánea como es la representación, el recurso a los símbolos, los sueños que es preciso transportar a la realidad, la personalidad del individuo, el honor o la dignidad, la filosofía práctica de un *saber vivir*, la fugacidad del tiempo, valer o no valer, el pesimismo y, en cierto modo, hablar de la nada como después se invocará el nihilismo.

Durante el siglo del racionalismo y del método cartesiano, en España, en la época del Barroco, los grandes escritores se preocuparon por el símbolo y la personalidad en el paso por la vida donde cada uno ha de representar y cumplir su papel.

El conocimiento como problema implica la búsqueda de exactitud y acierto, y no están ausentes estas preocupaciones de las creaciones barrocas españolas, con sus diferentes géneros literarios de poesía, teatro y novela alegórica. Algunos apuntes sobre el esclarecimiento de estos modos en Gracián es lo que se pretende poner aquí de manifiesto. Descubrir su estilo como el mejor modo de expresar y dar a entender las cuestiones humanas, vitales y culturales que afectan y deben interesar a los hombres.

1. Gracián, su mundo y su estilo

Al poner la atención sobre el *símbolo* y el *concepto*, entrañados en el estilo graciano, parece querer unir unas características antitéticas como serían la flexibilidad del símbolo y la precisión del concepto, que, sin embargo, no dejan de ser complementarias.

A mi parecer es la preocupación máxima de su saber, en Gracián, un *saber vivir*¹, un saber práctico. Y para hacerse cargo de la realidad humana, de su proyecto vital y su saber actuar con acierto, y asimismo comunicarlo, tenía que recurrir al *símbolo*, pero su perspicacia, *agudeza*, le llevará a completarlo con la máxima economía de precisión que él denomina el *concepto*. Es una constante en este escritor barroco mantener la raíz cerebral en su arte²: "Lo que es para los ojos la hermosura, y para los oídos la consonancia, eso es para el entendimiento el concepto."

El estilo conceptista de Gracián, que mantiene flores culteranas en su arte, sopesa las palabras y se recrea en relacionarlas con elegancia y máxima carga de su contenido.

Correa Calderón le considera en tensión constante por el amor a las palabras³: "La palabra, la palabra expresiva, he ahí su constante ansiedad; la palabra sobrecargada de sentidos y valores, a fin de que en la cláusula sea mayor el número de ideas y las alusiones que el de los términos en que se contienen. El vocablo tendrá su valor directo, y además aquél o aquello que el escritor le añade. Hasta los nombres propios desdoblan su significación, si tenemos en cuenta la tesis de Leo Spitzer, al referirse a su tendencia a la 'apelativización' de los sustantivos. No se trata de un banal juego de ingenio, sino de dotar a cada vocablo de una doble o triple valoración, de exprimirle todos sus jugos, de mostrarlo en todas sus facetas."

Precisamente por su sentido de realidad plena en el conocimiento que no quiere recoger abstractamente sólo lo desencarnado y exangüe, sino la plenitud compleja de todo lo viviente cultural, tiene que recurrir con esa fuerza a lo simbólico. Hidalgo Serna lo considera⁴: "El secreto y la fuerza de la imagen y del lenguaje metafórico residen en su capacidad de respetarla relatividad e historicidad del objeto significado."

¹ "Si algo se hace preferentemente cuestionable y exige prioritariamente atención para evitar el 'engaño', es advertir la compleja realidad de los hombres y posibilitar su esclarecimiento para 'saber vivir'. tal como se lo plantea Gracián en la crisis acerca de *El golfo cortesano* (Cr. I,11)", JIMÉNEZ MORENO, L. "Baltasar Gracián". p. 47 en *Práctica del saber en filósofos españoles*, Barcelona, Anthropos 1991.

² GRACIÁN, B.: *Agudeza y arte de ingenio*, disc. 4.

³ CORREA CALDERÓN, E.: *Baltasar Gracián. Su vida y su obra*, "Su estilo", pp. 261-261; Madrid, Gredos, 1970. Y sigue: "Cuando dice: 'y las [mujeres] menos cuerdas más tocadas' (Cr., III, 9), empleará la palabra 'tocadas' de un modo significativo, apurando sus varias posibles acepciones, propias e intencionales, cosa muy peculiar en Gracián. Como aclara Romera Navarro, estará usando con triple sentido, 'por tocadas cuerdas de instrumento musical, por tocadas de locura y por ataviadas'."

⁴ HIDALGO SERNA, Emilio: "De la 'agudeza de concepto' a la 'agudeza de acción'. La moral ingeniosa de Gracián", p. 167. en *Baltasar Gracián, Documentos A*, 5, Anthropos, Barcelona, febr. 1993

Extrayendo las relaciones existentes entre los seres, el ingenio crea las 'conceptuosas imágenes. De la metáfora afirma nuestro humanista que 'suele ser la ordinaria oficina de los discursos', y en la cual se hallan 'compuestos extraordinarios por lo prodigioso de la correspondencia y careo (Ag., disc. LIII)."

Esta acomodación de estilo y contenido del pensamiento en Gracián la reconocen los hispanistas que prestan especial atención al mismo, como lo hace Vossler en su "Introducción" al *Oráculo manual*⁵: "Gracián fue el maestro de estilo relacional, del denominado conceptismo, que él no inventó, pero que lo perfeccionó como método y lo ilustró didácticamente en su tratado *Arte de ingenio* (Madrid 1642), o, como dice el título de su redacción ampliada *Agudeza y arte de ingenio* (Huesca 1648). Y como teórico del conceptismo, tampoco es propiamente nuevo, sino que va detrás de sus antecesores y acreditados italianos".

Y refiriéndose a las figuras que Gracián crea como personajes de *El Criticón*, su fuerza en sugerencias de pensamiento y precisión para captar la verdad, Borinski en un momento, llamala atención especial sobre el "zahorí"⁶: "Si la misteriosa sabiduría del 'zahorí' se condensa en el horizonte del 'bon sens' burgués, se desprende claramente una acertada parodia, una visión proyectiva de la totalidad, más profunda que cuanto parece. Se esclarece la significación del *Veedor* si uno es 'culpable de locura por la felicidad'".

Toda esta presentación de estilo y pensamiento de Gracián merece completarse con elelogio de Schopenhauer para los grandes libros alegóricos de la literatura universal que el traductor del *Oráculo manual* al alemán conocía muy bien y confirma la extraordinaria significación de Gracián en el uso simbólico del lenguaje para expresar su pensamiento⁷: "Conozco tres obras alegóricas detalladas: una manifiesta y declarada es el incomparable *El Criticón* de Baltasar Gracián, que consiste en un grandioso y rico tejido de alegorías del mayor ingenio, entrelazadas unas con otras, las cuales sirven aquí para dar cuerpo apaciblemente a verdades morales, a las que precisamente con ello confiere la más grande clarificación y nos admira por la riqueza de sus invenciones."

⁵ VOSSLER, Karl: "Einleitung" p. V, *Gracians Handorakel und Kunst der Weltklugheit*, Leipzig, Alfred Kröner Verlag, 1934. Puede verse además CROCE, B.: *I trattatisti italiani del Concettismo e Baltasar Gracián*, Memoria dell'Accad. Pontaniana, Napoli 1899, en *Problemi di estetica*, Bari 1910, pp. 309-345.

⁶ BORINSKI, Karl: *Baltasar Gracian und die Hofliteratur in Deutschland*, pp. 80-81; Niederwalluf b. Wiesbaden, Dr. Martin Sändig OHG. 1971.

⁷ SCHOPENHAUER, Arthur: *El mundo como voluntad y representación*, I, III, 50. Y sigue. "Pero dos obras escondidas son el *Don Quijote* y *Gulliver en Lilibut*. La primera pone en alegoría la vida de todo hombre que no quiere procurarse, como los otros, únicamente su bien personal, sino que persigue una fidelidad ideal y objetiva que se ha apoderado de su pensar y de su querer; con lo cual se presenta entonces en este mundo, sin duda alguna, como excepcional."

Al simbolismo e ingeniosidad de su estilo es preciso unir inseparablemente en su artificio, la concisión siempre presente que pulimenta en los aforismos ⁸: "Escribo breve por tu mucho entender; corto, por mi poco pensar. Ni quiero detenerte porque pases adelante." Que puede completarse con el más famoso aforismo ⁹.

Y como elogiosa adhesión a Gracián referimos de nuevo el testimonio del gran hispanista alemán ¹⁰: "He leído todas sus obras, y *El Criticón* es uno de los libros que más me gustan en este mundo: de buena gana lo traduciría si encontrase editor."

2. Valor de su recurso al símbolo

Baltasar Gracián figura en la Historia de la Literatura como orfebre de las palabras y con el apremiante empeño por lograr un estilo conciso, bello e ingenioso, valorando con esmero todo el cuidado de su artificio. Pero no menos en llenar de contenido la palabra, en ajustar lo que escribe a lo que quiere decir y dar a entender, para lo cual adquiere un importante papel, con gran atractivo, la fuerza del símbolo.

"La asombrosa agilidad mental de Gracián, escribe García López ¹¹, cristalizó en una extraordinaria cantidad de conceptos en los que el más chispeante ingenio alterna con una acerada visión de las cosas. La gravedad sentenciosa se alía a una caprichosa audacia verbal en estos geniales malabarismos, dando al estilo ese sabor agridulce que constituye uno de sus mayores atractivos. Tan pronto ceñudo y trascendente como juguetón e irónico, el arte de nuestro autor adquiere gracias a esa inagotable cantera de sutiles y recargadas agudezas una centelleante movilidad que nos sorprende a cada instante con inesperados reflejos."

Si sorprender para atraer, llamando la atención es propósito de todo escritor, no era suficiente para Gracián, que pretendía dirigirse a los intelectuales y no sólo contentar a necios e ignorantes a quienes fácilmente se les sorprende ¹² pues "la agudeza y el *concepto* habían de constituir el núcleo de sus ideas sobre el arte literario."

⁸ GRACIÁN, B.. *El héroe*, "Al lector".

⁹ "No cansar. ...Lo bueno si breve, dos veces bueno; y an lo malo si poco, no tan malo. ... y es verdad común que hombre largo, raras veces es entendido... Lo bien dicho se dice presto." *O.M.*, 105.

¹⁰ Carta de Schopenhauer a Keil, véase VOSSLER, K.: "Introd. a Gracián", *Revista de Occidente*, N.º 49, 1935, p. 344.

¹¹ GARCÍA LÓPEZ, J.: *Baltasar Gracián*, "Modalidades del estilo", pp. 67-68; Barcelona, Ed. Labor, 1947.

¹² "Pero Gracián va todavía más lejos, ya que a su entender el simple asombro no tiene valor alguno si no va seguido de la comprensión inteligente del objeto estético. 'La admiración es comúnmente sobrescrito de la ignorancia', y el arte nunca ha de dirigirse a necios." GARCÍA LÓPEZ, J.: *o.c.*, pp.52-53.

Por lo tanto, cuenta grandemente para Gracián la *agudeza* del escritor para descubrir y expresar cuanto ve y comprende, la *sutileza* para discernir minuciosamente cuanto quiere dar a entender al lector.

Agudeza y arte de ingenio está escrito como preceptiva literaria, con exigencia muy rigurosa "en que se explicitan todos los modos y diferencias de conceptos, con ejemplares escogidos de todo lo más bien dicho. Así sacro como humano" ¹³ *auméntala* el mismo autor, en esta segunda impresión, con un tratado de los Estilos, su propiedad, ideas del bien hablar: con el Arte de Erudición, y modo de aplicarla; Crisis de los Autores y noticias de libros."

Cómo lo ve este escritor conceptista, lo declara "Al lector" ¹⁴: "Válese la agudeza de los tropos y figuras retóricas, como de instrumentos para exprimir culturalmente sus conceptos, pero contiéndense ellos a la raya de fundamentos materiales de la sutileza, y cuando más, de adornos del pensamiento."

Porque ¹⁵ "No se contenta el ingenio con sola la verdad, como el juicio, sino que aspira a la hermosura. Pero fuera en la arquitectura asegurar firmeza, si no atendiera al ornato."

Gracián se sitúa en su comprensión de la realidad humana como teatro, como representación, y por tanto como símbolos en el papel que cada uno representa y es al fin, como hace su vida, "Vase empeñando nuestra vida como en Comedia, al fin viene a desenredarse. Atención, pues, al acabar bien" ¹⁶. Y esto se describe en *El Criticón* como "El gran teatro del Universo" ¹⁷: "Llegó el último el primero, digo el hombre, y examinado de su gusto, dijo que él no se contentaba con menos que con todo el Universo, y aun le parecía poco."

Esta referencia a la necesidad de interpretar lo que se nos ofrece fenoménicamente en la naturaleza y simbólicamente en las creaciones culturales y modos de vida sociales, lo encontramos expresamente referido cuando encontramos "El mundo descifrado" ¹⁸. "-Cómo es eso, replicó Andrenio, que el mundo todo está cifrado. -¿Pues ahora recuerdas con eso?¿Ahora te desayunas de una tan importante verdad, después de haberle andado todo? ¡Qué buen concepto habrás hecho de las cosas! ¿De modo que todas están en cifras? -Dígame que sí, sin exceptuar un ápice...", y sigue ejemplificando múltiples cifras para que puedan ser entendidas.

¹³ Título completo de la obra *Agudeza y arte de ingenio* por Lorenzo Gracián, Huesca 1648.

¹⁴ Ag., "Al lector".

¹⁵ *Agudeza...*, disc. II, p. 54 y 55. Además: "Juntó con donosa invención Ovidio en una piedra llamada Onix en latín, y en nuestro castellano Cornerina, este mote: *Flamma mea*, y la remitió así sobrescrita, queriendo decir: *O, nix, flamma mea!*, que aun en romance dice agudeza: ¡Oh, nieve, llama mía!. Consiste, pues, este artificio conceptuoso, en una primorosa concordancia, en una armónica correlación entre dos o tres cognoscibles extremos, expresados por un acto del entendimiento."

¹⁶ *O.M.*, 211.

¹⁷ *El Cr.*, I, crisi 2ª.

¹⁸ *El Cr.*, III, crisi 4.

Por todo ello tenemos que recurrir a las sugerencias de estilo y comprensión que Gracián se empeña en describirnos en su *Agudeza*, seleccionando alguna frase significativa ¹⁹. "*De los compuestos por metáforas*. La semejanza, o metáfora, ya por lo gustoso de su artificio, ya por lo fácil de la acomodación, por lo sublime a veces del término a quien se transfiere o asemeja el sujeto, suele ser la ordinaria oficina de los discursos, y aunque tan común, se hallan en ella, compuestos extraordinarios por lo prodigioso y careo."

En su parentesco epocal y luminoso con el culterano Góngora, Gracián investiga las diferentes dimensiones de la agudeza por las variantes metáforas y los brillantes ejemplos ²⁰: "*De la agudeza por la ponderación misteriosa*. Mucho promete el nombre, pero no corresponde la realidad de su perfección; quien dice misterio, dice preñez, verdad escondida y recóndita, y toda noticia que cuesta, es más estimada y gustosa." Y poco después hace ver los logros de este esfuerzo comprensivo en lo escondido que dan a entender las atrevidas metáforas gongorinas: "Las contingencias son la ordinaria materia de los misterios, porque como pudieron variarse, el concurrir éstas más que otras, ocasiona luego el reparo. En el vestido puso misterio don Luis de Góngora, y dijo en su limitada comedia de *Las Firmezas*(acto III):

*A mi serafín vestido
Hallé de un azul turquí,
Y luego da la razón del reparo:
Que no se viste de menos
Que de cielo un serafín."*

Insistiendo en los recursos literarios para llamar la atención del escritor sobre la realidad y la creación bella recurre a las paradojas como medio maravilloso para la expresión ²¹: "*De la agudeza paradoja*.- Son las paradojas monstruos de la verdad, y un extraordinario, y más de ingenio, alguna vez se recibe bien: en ocasiones grandes ha de ser el pensar grande. ... Funda soberanía el entendimiento, como potencia real en levantar criaturas, digo en acreditar dificultosas opiniones, y menos probables. Son empresas del ingenio y trofeos de la sutileza los asuntos paradoxos: consisten en una propuesta tan ardua como extravagante." Y se deleita con el juego paradójico de don Antonio de Mendoza:

*"No quiero amor, más quiero dar enojos
A la dura violencia de una espada
Que a la blanda soberbia de unos ojos."*

¹⁹ *Agudeza...*, disc. LIII.

²⁰ *Agudeza...*, disc. VI.

²¹ *Ag.*, disc. XXIII.

Y toda esta doctrina la encontramos aforísticamente expresada en el *Oráculo manual* ²², donde se unen el ingenio y el artificio sobre el contenido y la belleza expresiva: "*Naturalea y arte; materia y obra*. No ai velleza sin ayuda, ni perfección que no dé en bárbara sin el realce del artificio: a lo malo socorre y lo bueno lo perfecciona. Déxanos comúnmente a lo mejor la naturaleza, acojámonos al arte. El mejor natural es inculto sin ella, y les falta la mitad a las perfecciones si les falta la cultura. Todo hombre sabe a tosco sin el artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfección." Como señala "Al que leyere" de *El Criticón*, cuál será el proceso de toda su obra. "Comienzo por la hermosa Naturaleza, paso a la primorosa Arte y paro en la útil Moralidad".

3 Exigencia y rigor del concepto

Sin abandonar el recurso literario a los símbolos, la agudeza del entendimiento ha de exigir de continuo la precisión y el rigor del *concepto*. Precisamente en su *Agudeza* ²³ hace Gracián esta referencia: "Si el percibir la agudeza acreditada de águila, el producirla empeñará en ángel; empleo de querubines, y elevación de hombres, que nos remonta a extravagante jerarquía.

Es este ser uno de aquéllos que son más conocidos a bulto, y menos a precisión, déjase percibir, no definir: y en tan remoto asunto, estímase cualquiera descripción; lo que es para los ojos la hermosura, y para los oídos la consonancia, eso es para el entendimiento el concepto."

Para Gracián tiene la primacía el entendimiento en el conocimiento y el concepto en la expresión. Por eso en *Agudeza* ²⁴ él mismo lo define: "De suerte que se puede definir el concepto: Es un acto del entendimiento, que exprime la correspondencia

²² *O.M.*, 12.

²³ *Ag.*, disc. II.

²⁴ *Ag.*, disc. II. "Ayer naciste, y morirás mañana;

Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?

Para vivir tan poco, estás lucida,

Y para nada ser, estás lozana.

Si tu hermosura te engañó más vana,

Bien presto la verás desvanecida,

Porque en esa hermosura está escondida

La ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano

Ley de la agricultura permitida

Grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algún tirano,

Dilata tu nacer para tu vida.

Que anticipas tu ser para tu muerte.

que se halla entre los objetos. La misma consonancia o correlación artificiosa expresada, es la sutileza objetiva, como se ve, o se admira, en este célebre soneto, que, en competencia de otros muchos a la rosa, cantó don Luis de Góngora." Y comenta el propio conceptista: "Esta correspondencia es genérica a todos los conceptos, y abraza todo el artificio del ingenio, que aunque éste sea tal vez por contraposición y disonancia, aquello mismo es artificiosa conexión de los objetos."

No se trata pues de extraer una noción conceptual, sino de alcanzar la "artificiosa conexión de los objetos", que precisa y comprende, no elude ni elimina aspecto alguno de la realidad plena.

Entre las clases de agudeza, es la primera y principal el concepto, puesto que "Entendimiento sin agudeza ni conceptos, es sol sin luz, sin rayos, y cuanto brillan en las celestes lumbreras son materiales con el ingenio"²⁵. Como lo comenta inteligentemente Hidalgo Serna²⁶. "Es para Gracián la 'agudeza de concepto' el objeto y la materia fundamental de la *Agudeza y arte de ingenio* y 'consiste más en la sutileza del pensar que en las palabras'. la 'agudeza del concepto' -también llamada 'sutileza de ingenio'- implica la 'sutileza del pensar' y la 'valentía del entender'. El lenguaje y el conocimiento ingenioso no pueden fluir de la abstracción ni de las premisas y principios universales, sino que responden a la visión y expresión sutil de las correspondencias que mantienen los objetos singulares entre sí."

La agudeza del entendimiento tiene que llegar a la precisión del concepto, pero no tiene por qué abandonar el ingenio ni el artificio²⁷: "Eran los conceptos hijos más del esfuerzo de la mente que del artificio, pero grandes", y sin enunciar al arte creativo que da asimismo vida a la expresión del conocimiento humano, puesto que "no se puede negar arte donde reina tanto la dificultad. Ármase con reglas un silogismo; fórgase, pues, con ellos un concepto. Mendiga dirección todo artificio, cuanto más el que consiste en sutileza de ingenio."

Y esta primacía del concepto la afirma Gracián sin ambigüedad alguna, como cumbre de agudeza, en este primer discurso: "Tiene cada potencia un rey entre sus actos, y un otro entre sus objetos; entre los de la mente, reina el concepto, triunfa la agudeza."

Este aspecto sobre el "verdadero constructivo del concepto" lo realza el jesuita aragonés en el discursos II de la *Agudeza*, por la simpatía entre los conceptos y el ingenio, fundada en algún sutilísimo artificio.

Y como *síntesis* a esta reflexión sobre el conocimiento en Gracián por el símbolo y el concepto, me parece conveniente resumir en pocas palabras.

²⁵ Ag., disc. I.

²⁶ a.c., *Documentos A*, n.º 5 Anthropos, ibid.

²⁷ Ag., disc. I.

El símbolo hace caer en la cuenta y da a entender algo que no puede decirse meramente con palabras equivalentes.

El que simboliza pone en el símbolo todo cuanto él vive, que no se resuelve en palabras definitorias, y da a entender al que lee, al que oye, cuanto él puede llegar a vivir y comprender, que es siempre más y más propio, que cuanto contiene una descripción, una definición, o una fórmula. No basta con repetir palabras, hay que llenar de contenido y vida lo que sugiere el símbolo.

Concepto para Gracián, ha de lograrse con el lenguaje imaginativo por la *agudeza*, con *sutileza*. Por eso el concepto no es abstracción de lo común y necesario, prescindiendo de las particularidades, no es la formulación matemática que se queda esquelética y exangüe, ni siquiera la descripción pormenorizada como uno lo ve. Es más y dice más. Consiste en alcanzarla realidad plena con rigor, dar a entender sin falseamientos lo que hay que decir y es preciso entender. Por eso la *agudeza* que llega al concepto exige ante todo *rigor*, precisión, y eso lleva consigo dificultad de artificio en quien habla o escribe y en quien entiende al oír o leer.